

presión de una verdad que mas tarde será conocida por el poder.

Aun cuando contemos con el sufragio de todos los ciudadanos, aun cuando las urnas electorales se llenen de votos por el candidato popular, el candidato del Gobierno Montt obtendrá siempre el triunfo; porque el triunfo electoral no está en la espresion pública, sino en las *trampas* que se hacen.

Espondremos una que creemos convencerá a todos.

Hecha la eleccion, las mesas electorales forman una lista del número de los sufragios i esta pasa al Cabildo.

El cabildo rehace estas listas, i el resultado que ellos saquen es el que se da por valedero.

Las municipalidades, como sabemos, son de Montt; así es que cuando rehagan las listas de los votantes, no hará que el número mayor sea por Montt? quién los vé? quién puede decirles no es cierto tal resultado?

Los mismos que trabajan por Montt son los que hacen las listas, i podremos creer que cuando estos den un resultado contrario al que quieran ellos, no lo varien i lo hagan en favor?

La práctica de veinte años nos autoriza para decir que la eleccion con el actual ministerio es imposible i que pensar en ella para triunfar, es pensar en abrir una pared a topadas con la cabeza.

En vano se ponen en juego todos los elementos populares para triunfar por la eleccion; *ella es imposible*.

El ciudadano que quiera hacer oposicion a la candidatura Montt, contando con su voto i el de sus amigos, comete un error imperdonable, porque se hace reo de debilidad i torpeza.

Nosotros, centinelas de la libertad, decimos al pueblo—la eleccion es imposible; no penseis en otra cosa por ahora que en conquistar el derecho de asociacion i la garantía del desenso de un ministerio como el actual que acabará por envolvernos en la guerra civil.

La revolucion.

IV.

Hablábamos ayer de los primeros pasos que debe dar el Gobierno popular que suceda al presente. Seguiremos enumerando algunos otros.

Abolir el monopolio de la industria del país, para arrancarlo de un círculo que a costa de la nacion se enriquece, empobreciendo a los que con mérito debian ser felices.

Separar de la actividad a esa rara de seres que viven del mal, que fomentan el deterioro de la vida pública, que viven de la usura i que cuanto se puede efectuar en provecho del país no se hace, sino en tanto que no resulte perjuicio a esos hombres sin lealtad ni patriotismo. El Presidente de la República i el último mercader, se vuelven

tambien usureros por compensacion i la desmoralizacion se eslabona.

La explotacion de las minas en consumo, sería sin embargo el mas bello ensayo de asociacion que se pudiese presentar. La naturaleza retribuiria en capital el trabajo, i solo de este modo podriamos encontrar la lei equitativa i democrática. En el industrial que corre los azares de la concurrencia, los peligros de circunstancias imprevisitas, los riesgos del capital empleado en fábricas oficinas útiles, etc.; se concibe la *explotacion del hombre por el hombre*; pero se concibe acaso, que justamente aquel que no trabajó, que arriesga muy poco o nada i que entre tanto goza de los placeres de la opulencia, sea el que disfrute del gran beneficio, i el peon que arranca al corazon de la tierra la riqueza sea retribuido miserablemente?

Cualquiera que sea la nueva forma i organizacion que se dé al reglamento de minería, será beneficio. La revolucion de ideas debe ver en ella esencialmente i en la distribucion equitativa del impuesto. La fuente de riqueza que colme el deficit que dejará en el país los desórdenes i corrupcion de estos últimos años, i la abolicion del estanco. Bien organizadas estas nuevas contribuciones, bastarán con las entradas ordinarias para pagar los *reditos* del empréstito, con que la revolucion por la cadena de los intereses debe afianzar su poder inmediatamente; i cuyo empréstito servirá a concluir los almacenes de Aduana, a edificar, puentes u otras obras necesarias i productivas.

La revolucion al punto debe atraer los capitales extranjeros reconociendo en caso de eventualidad un moderado interes, para atravesar la República de ferro-carriles. La gran deuda de la Inglaterra es una de sus seguridades que si ella causa su ruina algun dia, no será por eso menos cierto que hasta hoy ella la ha salvado. Comprometer i ligar a los individuos por los vínculos del interes, en beneficio de todos i del país; ofrecer el espectáculo del desarrollo i progreso nacional donde impulsa a toda su vitalidad, será el mejor órgano de tranquilidad, i el medio mas seguro de evitar la reaccion del despotismo. Que el pueblo ame la libertad por las dulzuras que le ofrece; i entonces los incrédulos palpando el bien, dejarán de considerarla como una idea abstracta i aljébrica de la imaginacion.

Nos abstendremos de hablar del cambio de Constitucion, porque esta necesidad es demasiado conocida, i muchas personas han indicado que los vicios de la actual i las bases de la nueva, que el Presidente no pueda ser reelectivo ni comerciar bajo ninguna forma so pena de ser destituido; debe entrar como fundamento de la Constitucion. Al hombre le basta la gloria de ser elegido entre sus conciudadanos, para dirigir los destinos de su patria: esta gloria i honor son demasiado grandes para hacerlos accesorios a la fortuna; i para degradar el pri-

mer rango buscando solo en él los medios bajos de enriquecerse.

El modo como debe la revolucion reformar la corrupcion i la venalidad que existe no es de nuestro resorte, sin embargo este punto reclama seriamente la atencion, i debe corregirse ya sea por la educacion, por el miedo a la afrenta pública, o por leyes civiles transitorias que amparen mas la justicia equitativa que la justicia de forma. Seria entre nosotros de laudable ejemplo, el que un juez que ha sentenciado contra la justicia por casualidad fuese acusado, i pasar repentinamente del aciento del pretoriano a la baha del criminal: aun cuando saliese absuelto, la absolucion no lavaria la injuria i el escarnio público serian la consecuencia.

Está en el interes de la revolucion i del país tranquilizar el espíritu extranjero, i favorecer por todos los medios la racionalidad: que todo hombre al pisar el territorio sea apto a ser elevado al rango de ciudadano, como en los Estados-Unidos; i que la calidad de ciudadano ofrezca garantías, sea en efecto una realidad. En Europa la calidad de extranjero es como la de huésped en una familia, que merece las atenciones i honores de toda especie: entre nosotros por desgracia es un título a la rivalidad i a la injusticia. Cual es el resultado? Se alejan las industrias? se alejan los capitales, porque todo el que hace su fortuna parte en busca de una patria, lo que no sucede en los Estados-Unidos. Aquellos que permanecen o por necesidad o por interes o por habitud; adquieren sobre los Gobiernos una influencia perniciosa para el país. El ingles intrigará en Chile, pero será siempre ingles; el frances intrigará en el Perú, pero será siempre frances. Todas las nacionalidades se entrechocan, i encienden una guerra civil sorda i subterránea de influencia, de la que es víctima el país i tambien el extranjero.

El Gobierno actual está completamente dominado por espíritu ingles, que será eternamente ingles: hubo sin embargo un chileno nacido en Inglaterra, que habló en bellos artículos en el sentido de la reforma i de la decadencia a que nos arrastraba este sistema, alza la voz en favor de su patria adoptiva, al instante por la prensa de todos colores le arguyeron que era un extranjero que habia adoptado esta patria por conveniencia...

En vano se defendió de la insultante diatriba por su carta de ciudadanía, por los nueve hijos chilenos, por los 30 años que habitaba Chile, lo que le daba mas derechos que a sus detractores: exasperado determinó repudiar la patria de su eleccion de sus habitudes i de sus afectos.

La fusion de todas las nacionalidades en una, contrapesa las influencias, identifica las ideas i arraiga al suelo. En los Estados Unidos de 18 millones de habitantes mas de la mitad son extranjeros (segun nuestra

os medios
on refor-
ue existe
argo este
ion, i de-
cion, por
or leyes
mas la
e formu-
le ejem-
ado con-
acusado,
del pre-
cuando
avaria la
a conse-
ion i del
njerio, i
raciona-
territo-
o de ciu-
idos; i
a garan-
Europa
o la de-
rece las
cie: en-
tulo a la
el resul-
tjan los
su for-
lo que
lquellos
por in-
obre los
para el
ero sera
en el
Todas
i, i en-
ttrerra-
tima el
amente
á eter-
nn chi-
en be-
forma i
ba este
patria
e todos
ranjero
conve-
te dia-
or los
ps que
letero-
on de

acepcion) i todos tienden a la prosperidad de todos i del pais.

Hasta cierto punto el nacimiento aislado debe mirarse como una preocupacion. M. Guizot es Suizo i ha gobernado largo tiempo la Francia, i jamas ningun panfleto ha venido a recordarle su nacimiento fuera del territorio frances. El Duque de Orleans llamado a la corona de Francia nació en Sicilia i no vino a su patria sino a 10 o 12 años. Bernadotte ha sido un Rei amado en Suecia i su dinastia se perpetúa; muchos mariscales de primer categoria han contado la Francia, extranjeros i entre ellos al célebre Macdonal. Lo que parecerá mas singular en punto a la preocupacion del nacimiento, es el odio Ingles de Napoleon, i el odio frances de Pit que condujo a esa guerra implacable. Pit sin embargo nació en Angers a 15 leguas de Paris, en una de esas emigraciones a Francia que los ingleses de la nobleza hicieron en el siglo 17. Segun M. Chateaubriand Napoleon nació cuando la Corcega pertenecía a la Inglaterra, o por lo menos fué concebido bajo el réjimen ingles. Si aquellas naciones hubiesen tenido nuestras leyes absurdas, el jenio político de Pit habria sido infecundo, no pudiendo elevarse al rango de ministro en su patria. El vuelo gigantesco del jenio de Napoleon habria cerrado sus alas bajo la fuerza de la lei.

Quizá a esta circunstancia que parece tan insignificante e hijo de nuestro egoismo, debemos nuestros infortunios. Ninguna raza mas pobre en celebridades que la nuestra, i nuestras guerras civiles no hab producido un solo hombre en toda la América. Por qué no buscar nuestro porvenir en la humanidad en vez de buscarla en una sola raza? La Europa u otra parte del mundo nos habria dado algun Washington o algun Colbert que hubiesen organizado nuestro tesoro i nuestra libertad. El hombre grande se debe al mundo i no a una raza especial. En la Europa el jenio ahoga el jenio, i Fourier que probablemente habria sido en nuestra jóven sociedad un ángel rejenerador; apenas ha sido para la vieja Europa un elocuente i divertido utopista.

Buscar el bien i la libertad sin cuidarse en la forma; educar al pueblo e instruirlo al mismo tiempo: igualar las condiciones, resolver para la práctica algunos problemas sociales: emplear todas las nacionalidades en un solo fin: nuestro engrandecimiento i la dicha de todos, tales deben ser los primeros pasos de la revolucion.

A ÚLTIMA HORA.

Se acaba dedesarrajar los archivos de la Municipalidad para sacar los registros de las calificadas.

El Gobierno acaba de cometer este atentado!

¿Habrá eleccion posible?

REVOLUCION

DE LOS DIAS 26, 27, 28 I 29 DE JULIO DE 1850,
EN PARIS.

(Continuacion).

ÚLTIMAS INTRIGAS DE CARLOS X.

FORMACION DE UN GOBIERNO PROVISIONAL.

Mientras que el pueblo de Paris reconquistaba la libertad a costa de su sangre, la Corte, retirada en Saint-Cloud, aplaudia el degüello de los ciudadanos, i calificaba insolentemente su resistencia de sedicion interior. Habia imaginado que algunas descargas bastarian para poner el pueblo a la razon, i que algunas cargas de jendarmeria consumarian la obra de la destruccion de las leyes. Los siete ministros rodeaban al rei, i le escitaban a no ceder. Polignac sobre todo se hacia observar por la terquedad de un entendimiento limitado, obcecado por el orgullo i la ignorancia. El Delin compartia los sentimientos de Carlos X; i ninguno comprendia que se estaba jugando la corona, i que de un momento a otro podia perderse la partida. Aun el 29 por la noche, se habia alojado hasta la idea de retirar las fatales ordenanzas i de convocar las cámaras. Ordeños habian sido dadas para investir a Paris con nuevas tropas; un regimiento suizo habia sido llamado de Orleans; en fin, Carlos X se obstinaba en el inmenso crimen que se le habia hecho cometer. Rodeado de sus curas, entregado sin cesar a observancias superstitiosas, creia haber salvado el estado cuando habia oido misa.

Tal era aun la increíble ceguedad de estos perjurios, cuando el 30 por la mañana un miembro de la cámara de los pares, despues de haber inútilmente intentado venter la terquedad de Polignac, se decide a ir a Saint-Cloud. M. de S.... habituado toda su vida a tratar los grandes negocios con sutileza, cree que se puede aun salvar la dinastia de Carlos X con pequeños ardores de una diplomacia ya inútil. Acompañado del señor conde D.... pasa cerca del rey, a donde Polignac le habia precedido; espone la situacion de Paris, los peligros del rey, la inminencia de la revolucion. Carlos X, no pudiendo creerlo, queda inflexible al pronto.—«Como rey, dice, he sido ofendido; no me toca a mi ofrecer condiciones que me hagan propociones, i verá si debo aceptarlas.» M. de S.... se retira desesperado. Se le vuelve a llamar; se acaban de recibir noticias desfavorables, i únicamente entonces es cuando el rey consiente en retirar las ordenanzas i despedir a los ministros. Dos ordenanzas nombran a M. de Moretemart, ministro de negocios extranjeros, i el general Gérard, ministro de la guerra. Se redactan proclamas, i M. de S.... vuelve a Paris con la mision de negociar un ajuste; mas ya no reá tiempo. Un gobierno provisional habia sido nombrado, i el pueblo ya no oia sino con horror el nombre del príncipe que habia mandado tirar sobre él. Carlos X se habia hecho la nacion aun mas execrable que Carlos IX, porque en fin este se mantuvo en Paris el dia de San Bartolomé.

M. de S.... quiso intentar el último fuerza; pasó a la jeta de gobierno; pero sus propociones fueron desechadas con desprecio. El conde de Sussy transmitió a la cámara de diputados las propociones del ex-rey, i aquella pasó a la órden del dia. Los pares fueron convocados por cartas cerradas; pero la timidez estrema de estos hombres, la mayor parte acostumbrados a la intriga, despues de haber rehusado asociarse al movimiento nacional contra Carlos X, no les permitió asociarse a Carlos X contra el movimiento nacional.

El ex-rey, convencido en fin, pero demasiado tarde, del horror de su situacion, abandonado de la mayor parte de sus tropas, de sus ministros, quiso, se dice abdicar en favor del duque de Angulema.

El 30 por la tarde, un oficial general del antiguo ejército espuso a Carlos X con enérgica franqueza el estado real de las cosas, i le anunció que

su causa estaba enteramente perdida. El ex-rey, profundamente abatido, levantó penosamente la cabeza, i dijo al general, que nunca habia querido salir de la carta, i que las ordenanzas del 25 de julio no habian sido espeditas, sino para volver a entrar en ella.—«Para volver a entrar en ella respondió el general; V. M. ha sido abominablemente engañado, i a nadie podrá persuadirle que tal ha sido su voluntad, cuando estos actos i millares de otros han sido siempre contrarios a la libertad al honor nacional.—Y bien, le dijo el rey, pues que esas ordenanzas han ehoacado a la nacion, ya debe estar esta contenta; las he retirado, i he espedito a los ministros; pero desgraciadamente M. de Mortemart no ha podido asistir ayer al consejo: él acaso hubiera podido salvarlo todo.—Ya es demasiado tarde; aun la abdicacion de V. M. en favor de su hijo no podia satisfacer a la nacion; él ha sido admitido al consejo, ha conocido estos actos, ha tenido parte en ellos; es un cómplice: Si V. M. hubiese sido mejor aconsejado, hubiera mantenido al señor Delin en la oposicion; i entonces en el momento de la abdicacion, la Francia hubiera podido creer en la buena fé de sus palabras i de sus hechos; pero hoy ya es demasiado tarde.—Carlos X, cada vez mas abatido, no respondió sino estas palabras: «¿Que quiere v. m. que yo haga?»

Sin ministros, casi abandonado del ejército, Carlos X ha tenido que determinarse al retiro; despues de una noche, pasada en las ansias mas horribles, se ha escapado con su familia en la noche del 30 al 31 de julio; i el dia siguiente por la mañana el palacio en poder de los ciudadanos estaba coronado de la bandera tricolor. El rei ha tomado la direccion de la Venden, i desgraciado si trata de encender en ella la guerra civil!

AVISOS.

M. Forbes.

Agobiado por el penoso mal de tartamudear i desesperado ya de conseguir mi curacion, pues varias personas que se decian inteligentes en suar esta horrible enfermedad, a pesar de operaciones que habia sufrido de ellas, en que solo habia conseguido empeorarne; i temeroso como es consiguiente de poermene en manos que no conocia, resolví presenciar alguna cura hecha en una persona que tuviera la desgracia de ser como yo. Vi sus buenos resultados i me puse con toda confianza en manos de M. Forbes i gracias a este caballero me encuentro casi bueno, a pesar de los pocos dias que me está curando con su prodijioso método. Con toda sinceridad doi un testimonio de gratitud a M. Forbes, pues a él solo debo encontrarme en estado de seguir una carrera lucrativa, i hago esta manifestacion al público por el interes de las personas que padezcan esta enfermedad, para que con toda confianza se pongan en manos de M. Forbes.

J. S. P.

El abajo firmado certifico haber sido por el señor Forbes un criado de mi servicio, que desde su primera edad tenia el defecto de tartamudear en alto grado; cuya cura la ha verificado en el corto término de ocho dias.—Santiago, abril 10 de 1851.

José Robson.

A LOS TARTAMUDOS.

Mr. Forbes, recién llegado a esta capital, ofrece al público sus servicios en el arte de curar radicalmente i en muy corto tiempo a los tartamudos. Vive en la calle de las Monjitas, carrocera alemana. Recibe a toda hora del dia.

521.—ha.

EL VOTO LIBRE.

Ha llegado el número 2.º de este periódico. Se encuentra a venta en la botica del señor Barrios, precio medio real.